

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XI

— Domingo 15 de Marzo de 1942 —

No. 501



La ciudad de Escazú conserva aún el aspecto típico de nuestras villas, mientras en otras localidades va cediendo al empuje de modernas y raras amalgamas de arquitectura, que van desfigurando los pueblos y despegándolos de sus bellas tradiciones, a la vez que borrando los testimonios de nuestra ascendencia hispana.



Reflexiones cristianas

El necio, el torpe, el ignorante mal guiado siempre va por el camino torcido, así como el justo va siempre por el más derecho. ¿De qué sirven todos esos giros oblicuos, todos esos artificios del amor propio? ¿Será acaso porque Dios no sabrá ver todos esos misterios de iniquidad, ni desenmarañar todos esos enredos espirituales? Atolóndranse los hombres en sus mismos extravíos; ¿y qué se gana al fin? Los disolutos se descaminan a ojos abiertos, y a la mitad del día; los hipócritas a favor de una niebla voluntaria. Muchas personas que hacen profesión de virtuosas viven con mil groseros errores prácticos por falta de rectitud. Todo sirve de pretexto y de alimento al amor propio, hasta la misma religión. Lisonjéase vanamente el corazón de que ama a Dios y se ama a sí mismo: el pretexto de la mayor gloria de Dios sirve no pocas veces maravillosamente para nutrir el orgullo. Es la rectitud una pureza de intención y de motivo, que encamina al alma hacia el bien por amor del bien mismo. Aun cuando la rectitud no se hallase en un grado de perfección tan elevado, todavía sería muy provechosa. ¡Cuán pocos sinceramente aman el bien y cuánta flojedad, cuánta tibieza en la práctica de la justicia!

La mera especulación del puro conocimiento de lo que se debe obrar, es una ciencia que la pueden poseer todos. Saber lo que se debe hacer, y hacer lo que se sabe, esa es la verdadera ciencia. ¡Que bueno es Dios! ¡Qué ventajosa, qué dulce

cosa es servirle! No sólo premia lo que se hace, sino lo que se quisiera hacer por él: tómanos en cuenta nuestra buena voluntad.

Añade el Sabio que el Señor hizo al justo respetable. ¡Cosa extraña, que sean tantos los que aman la distinción y la honra, y sean tan pocos los que la busquen donde verdaderamente se halla! Solamente la virtud es la madre de la verdadera gloria. Consultemos a los más imperfectos, a los más relajados: sienten no sé qué estimación, no sé qué respeto hacia las personas virtuosas. Es este un tributo, que se pega a la virtud, de que ninguno se exime.

Defensa del Hogar

“La familia es la base sólida e insustituible de la sociedad y de la Nación. Cuando se menoscaban o se desquician los cimientos del hogar, naufragan todas las instituciones y los pueblos se derrumban. No necesitamos apelar a la historia de otros siglos para comprobarlo así. La experiencia de nuestros días tiene la elocuencia amarga de los hechos incontrovertibles. Por eso una de las directivas del actual Gobierno es robustecer esta base social, amoldándola a las normas de moral cristiana, e impedir que en nombre de doctrinas que no tienen razón de ser en nuestro país, puedan relajarse los vínculos familiares, con evidente peligro para la estabilidad social y la seguridad de la Patria”.

Palabras del Presidente del Perú.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

PAVILOS EN 27 COLORES Y MATIZADOS

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sancionada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 15 de Marzo de 1942

No. 501

Falta Honradez, Rectitud, Veracidad ¿Cómo remediar tanto mal?

Recibimos el fruto de la semilla que sembramos, los que formaron la generación actual sembraron en el corazón de los niños tanto mal que ahora nos horrorizamos al palpar la vida tan llena de peligros, de gente sin conciencia, mentirosa, no se puede tener fe en casi nadie, gente sin temor de Dios, y cuando no encontramos todas esas lacras del alma encontramos indiferencia para todo; hasta para trabajar en el bien.

El mal viene de muy lejos, y ahora es imposible detenerlo... sólo un milagro de Dios podría convertir tanta gente falsa, sin conciencia, sin temor de Dios.

Siempre ha habido gente mala, pero no en las proporciones actuales. Hace 25 años se podía dormir con las puertas abiertas, nadie temía que le robaran, ahora se le pone en San José candados de seguridad a las puertas y nadie puede estar tranquilo porque cuando menos se piensa le roban a una hasta la ropa que trae puesta. Y lo peor de todo esto es que la gente llamada honrada le compra sin ningún escrúpulo a los ladrones lo que roban. En el campo da tristeza ver que después de grandes fatigas, de cuidar los sembrados con esmero en espera de buenas cosechas se encuentran de la noche a la mañana sin los frutos de sus

siembras. Si hay árboles frutales vemos que gentes bien, sin ningún escrúpulo, a vista y paciencia de los vecinos se roban los frutos las personas que pasean por los campos los días de fiesta.

Lo padres de familia no tienen ningún escrúpulo en robar delante de sus hijos, dándoles el peor ejemplo con ello, roban cosas pequeñas y luego esos muchachos acostumbrados a no respetar lo ajeno, roban cosas grandes y hasta en criminales pueden convertirse en cualquier momento en que los cojan en sus fechorías.

La intriga es algo tan en boga que no comprende una cómo gente cultivada, creada en ambientes sanos, honrados, rectos, pueden acuerpar tanta maldad, y lo peor es que esos procederes repercuten en el ambiente y los buenos que nos quedan o se desilusionan o se hacen también intrigantes porque es la única manera de estar bien con los superiores.

La educación de nuestros antepasados era superior, cuando un viejo empeñaba su palabra se le podía tener fe, no había necesidad de pagarés para respaldar los préstamos de dinero. Nuestros abuelos eran rectos, veraces, justicieros, porque tenían todas esas virtudes como galardón de su nombre, y la honradez en todo sentido era

su mayor orgullo; si se veían en paso de muerte encargaban a sus hijos el cumplimiento de los compromisos contraídos por ellos y los hijos cumplían al pie de la letra lo ordenado por sus padres.

Negocios de dudoso proceder no los acuerpaban ni los hacían, ellos temían a Dios, y querían dejarle a sus hijos un nombre inmaculado. Cuántas veces oímos elogiar la honradez de abogados notables, de doctores inminentes, de jueces invulnerables, de ancianos cuyas canas era la corona más gloriosa que podían ostentar por su honradez, por su rectitud, por su hombría de bien y por su santo temor de Dios.

La enseñanza laica ha sido nefasta para la formación del carácter, ella estuvo en manos de gente sin conciencia, que trataron de destruir en las almas la creencia en la divinidad, hicieron de la juventud lo que quisieron, le predicaron el amor libre, la independencia, la libertad en todo, la juventud era libre de formarse según sus inclinaciones, a los padres no había que tomarlos en cuenta, eran anticuados y había que estar al día con la civilización, había que leer toda clase de libros, en ellos encontrarían la verdad, los que les prohibían leer esos libros lo hacían con fines preconcebidos porque lo que deseaban era una juventud ignorante para manejarla a su antojo.

Hubo profesores que fueron hijos de hogares católicos, pero su orgullo y vanidad los hicieron estudiar a los calumniadores de la Iglesia y en su afán de despres-

tigarla comprendieron que era la juventud la que había que modelar a su antojo y así lo hicieron, ellos no meditaron en el mal que hacían, lo que querían era llegar al fin con sus malas intenciones, no importaba los medios. Algunos profesores hijos de hogares católicos se convirtieron en liberales rojos, luego se hicieron espiritistas, y por último teósofos.

Influídos por los escritos de los que odiaban la Iglesia en el siglo pasado, optaron por comunicar su odio a la juventud de quien eran mentores, no respetaron a los padres de sus discípulos. Algunos discípulos se salvaron de tan nefasta influencia, otros sucumbieron... y otros continúan sembrando su odio... y ellos muy orgullosos creyendo haber hecho mucho bien a la patria... y su odio?, refinado con los años... dichosamente que existen muchas personas instruidas inteligentes para quienes ese odio es algo vulgar, es algo que inspira lástima al pensar en esas almas sin nobleza y sin corazón, tan paganizados, tan materialistas.

Ahora no se engaña tan fácilmente, estamos en un tiempo en que se le reconocen méritos muy grandes a la Iglesia, en que su influencia en todo el mundo es única a pesar de que no tiene armas, ni millones para comprarlas, pero tiene las fuerzas espirituales que ni se compran ni se destruyen.

Por Radio hemos comenzado a oír desahogos contra la Iglesia, contra los Curas como dicen ellos, y hemos cambiado la esta-

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

ción, no necesitamos oír lo que dicen, lo sabemos de antemano porque conocemos su labor desde hace muchísimos años.

Creímos que el tiempo y la influencia de otras civilizaciones les hubieran hecho algún provecho, pero no ha sido así, todo lo contrario, su odio se ha refinado.

Quizá al morir, cuando palpén la eternidad que se avecina, cuando comprendan que les llega el momento de dar estricta cuenta a Dios de todos los actos de su vida, ya sea del bien que han hecho, del bien que han dejado de hacer y del mal que hicieron a la juventud, entonces tal vez se arrepientan y Dios siempre Misericordioso los perdona.

¿Qué remedio habría que aplicar para que nuestros niños lleguen a ser tan virtuo-

sos como la mayoría de nuestros abuelos?

Inculcarles sentimientos más cristianos, poniendo su educación en manos más sinceras, más justas, más rectas, más honradas, buscando con la Linterna de Diógenes quienes son las personas de gran corazón para que encaucen la enseñanza por nuevos derroteros, y preparen a la juventud y a la niñez con menos conocimientos inútiles, con menos superficialidad y con más hombría de bien, es decir con más honradez, con más rectitud, con más veracidad, con más justicia y entonces veremos días gloriosos porque la patria tendrá un nuevo ambiente en que los hombres y mujeres verán el respeto y la honradez glorificados por todos los ciudadanos.

Sara Casal Vda. de Quirós



LOS INTELLECTUALES TORNAN A CRISTO

El deseo de volverse integralmente "radical" llevó a un sabio al seno de la Iglesia

Seattle (N.C.) — La determinación de llegar a ser totalmente "radical", en el sentido más genuino de la palabra, conjuntamente con la gracia de Dios, obligó al Dr. Herbert E. Cory, profesor de Artes Liberales de la Universidad de Washington, antes un comunista marxista y hoy católico, a capitular frente a las verdades tradicionales y ultra-revolucionarias del cristianismo más puro: así lo informa el mismo convertido en su libro "La Emancipación de un Librepensador".

El Dr. Cory revela los argumentos—biológicos, psicológicos, sociológicos, históricos, filosóficos y teológicos—que le llevaron a su conversión: de ello habla en su obra—la odisea íntima de un agnóstico—que circulará dentro de pocos días, editada por la "Bruce Publishing Company", de Milwaukee.

"Durante mis primeros diez y ocho años de vida—escribe el Dr. Cory—viví en el seno de un blando y nebuloso cristianismo congregacionista..." Cuatro años después militaba en las filas del humanismo agnóstico; en 1917 se volvió radical "un 90 por ciento comunista marxista". Sin

embargo—agrega—"rechazaba el ateísmo como hipótesis, porque el problema del bien y el origen y el valor objetivo del proceso racional me obligaban, gradualmente, a considerar que resultaban más razonables algunas de las hipótesis teístas..."

El estudio de las ciencias biológicas ejerció gran influencia en lo que el Dr. Cory llama su emancipación del agnosticismo. Durante cuatro años se dedicó a estas investigaciones, en los laboratorios de la Universidad "John Hopkins". Mientras tanto en su inteligencia joven continuaba inquietándole la cuestión social, hasta que comenzó a sospechar que el comunismo marxista era demasiado burgués y conservador y que era impotente para resolver el difícil problema. Desde entonces determinó a convertirse en radical absoluto. Mas, habiendo estudiado profundamente la filosofía escolástica..., capituló, vencido por el cristianismo.

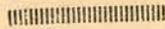
El distinguido profesor universitario confiesa: "Muchas veces me maravillo y me disgusto recordando la obstinación con que, frente a tantas

y tan extraordinarias oportunidades como se me presentaban, continuaba resistiendo a la verdad. Hoy comprendo que el miedo que yo mismo había empollado, de que mis deseos llegasen a dictarme pensamientos, llegó algunas veces a los límites de lo psico-patológico. Francamente debo confesar que la larga peregrinación que me condujo a Roma estuvo, toda ella, llena de inexorable autocoerción intelectual, de una testarudez cada día más obstinada y de cierta resistencia emocional. También confieso que todos mis esfuerzos hubiesen sido vanos, a no ser por el auxilio de la gracia de Dios...

El Dr. Cory ingresó a la Iglesia en 1933 a la edad de 50 años. Agrega en su libro: "No fue sino hasta el día de mi primera Comunión que comprobé que había alcanzado, por primera vez lo que, en el sentido más estricto de la palabra,

puede llamarse felicidad, en contraste con el mero placer. Tuve la tentación de creer que había logrado la mayor felicidad que cabe al hombre. He comprendido que me había equivocado. Porque cada año, a pesar de las pruebas y vicisitudes que me han afligido probablemente más de las que tocaban a la mayoría de los hombres, mi felicidad aumenta de modo increíble, aunque a veces traigo anejo gran parte de la pena que me aconsejo. Y diariamente me convengo, más y más, de que esta increíble felicidad es algo insignificante si se la compara con la que a todos nos espera más allá, cuando afrontemos la más grande entre las oportunidades reservadas al hombre—la muerte—si, con perseverancia, logramos llegar a tan magnífico desenlace en estado de gracia..."

"De Criterio".



Fiesta Tradicional

La Navidad es una fiesta tradicional dentro de lo jubilosa posee un carácter íntimo que sólo puede conservar en el seno de cada familia y de cada casa.

Aunque en estos últimos tiempos se le festeja con animación y hasta algarabía en restaurantes de moda, etc., fundamentalmente es celebrada en el hogar, costumbre que por suerte perdura y la cual ojalá no ceda nunca ante el embate de modernismos o momentáneas tergiversaciones.

Nochebuena es la ocasión propicia y magnífica para reunirse todos los compo-

nentes de una familia en la casa de los mayores o en su defecto donde puedan congregarse para festejar con entusiasmo una fecha que repercute tan gratamente en los corazones.

Es la noche en que el haz hogareño se aprieta al conjuro de las recordaciones, es la noche en que se conmemora el advenimiento del Señor y en que se rubrican y estrechan los lazos fraternos y sanguíneos de las familias, dispersos a veces sus integrantes por imperio de la vida y de las circunstancias. Ninguna oportunidad mejor

En **El Chic** de París

Ropa de niño, vestidos de veraneo, etc. etc.

Encontrará usted gran variedad en labores de mano y material para hacerlas.—Lanas de tejer en todos colores. Visítenos y encontrará usted muchas cosas que necesita usted para el campo.

para sentarse en torno a la mesa acogedora, adornada simbólicamente, llena de los manjares y de las golosinas que el tiempo y la costumbre han hecha clásicos.

Tiene algo de espiritual tan sutil, pero tan poderoso que incita a la conciliación, a la alegría a pesar de que muchas evocaciones pueden fugazmente empañar el contento, en particular el recuerdo de aquellos que partieron.

A esa fiesta se invita solamente a los parientes, a los amigos íntimos y muy en particular a aquellos que se sabe carecen de familia, ya que de este modo se les demuestra la estima en que se les tiene evidenciada por la prueba de confianza con que se les distingue.

Pueden los invitados a esta fiesta hacer

regalos consistentes en golosinas, manjares tradicionales, bebidas selectas, etc., u otros presentes dado que la celebración lo permite.

Es muy importante no omitir el envío de tarjetas de salutación a las personas ausentes, a quienes residen lejos, para demostrar que se los recuerda con cariño en la fiesta que de ser posible reuniría a todos.

Las tarjetas historiadas, con motivos alusivos, que antaño se usaran en profusión, puede decirse que ahora están olvidadas. Sólo las envían personas aferradas al pasado y también los miembros de algunas colectividades extranjeras entre las que perduran añejas costumbres.

Elisa H. de Sierra.

De "Para Ti"



El Amor en la Madurez

Sin razón alguna que lo justifique, la gente encuentra ridículo, cuando no reprochable, el que una mujer se sienta enamorada de veras después de haber alcanzado los umbrales de la madurez. Dijérase que el amor sólo puede ser atributo de la juventud, por lo que nos choca y sorprende de modo extraordinario que, después de haber doblado ese cabo peligroso de los cuarenta, de los cincuenta años, una mujer se sienta invadida por una dulce locura de amor y vea en ella todo el objeto y fin de su vida.

Nada más absurdo y cruel que esta sorpresa, desde cualquier punto de vista que la consideremos. Hay una breve sentencia del vulgo que dice que "el corazón no tiene edad", y pocas cosas pueden afirmarse con un fondo más verdadero que ésta. El corazón no tiene edad, como no la tiene el espíritu, origen del sentimiento. Y como el corazón es el receptáculo de nuestro sentir, de ahí se infiere que el tiempo no tenga el menor influjo sobre él, y lata siempre en una juventud eterna, hasta el inexorable acabamiento de nuestras energías.

Admitido esto como una realidad innegable, no se explica el burlón comentario que suscita casi

siempre el enamoramiento de una mujer no joven. Si reflexionáramos un instante tan sólo en la terrible crueldad e injusticia que entraña esa burla, seguramente que no le daríamos jamás cabida en nuestro pensamiento. Una mujer, por el hecho de ser mujer, merece ya todos nuestros respetos y consideraciones, y si los años echaron sobre su espíritu la amargura que la falta de un querer hondo lleva aparejada, todavía se hace más acreedora a aquel respeto y a que veamos en ella un dolorido corazón, nunca un ser grotescamente satirizable.

¿Qué culpa cabe imputarle a la que vió sus mejores años de lozanía perderse, entre la indiferencia de los hombres, y al alcanzar la madurez por un capricho del destino escucha un enamorado madrigal y a su música se entrega con todas las ternezas de su alma? ¿Qué perfil ridículo podemos encontrar en este simple hecho, natural y legítimo como el que más lo sea? ¿Acaso porque la juventud se haya escapado de nuestras vidas hemos de renunciar, forzosamente, a todo puro sentimiento de amor, como si su gozoso deliquio hubiera de mancharnos y envilecernos?

Todas estas preguntas y muchas más que podrían formularse sugiere una mujer, en esa madurez fecunda de los cuarenta años, cuando por un designio del cielo, la envuelve un hálito de amor y a él se abre su pecho, poblado de esperanzas. Esperanzas de cariño recíproco; esperanza de inefable maternidad tardía; esperanza de que no llegue la vejez con sus fracasos y dolores, sin que la cálida sombra de un hombre nos cobije y ampare con toda la fortaleza de su varonía... ¡Si viérais qué mundo de emociones y de alegrías entraña para una mujer todas estas gratas probabilidades que llenan un futuro de amor! El hombre puede decirse que es dueño de su vida; él la gobierna como quiere o puede. Si aspira a tener a su lado a una compañera, la busca, la corteja, le ofrece una legítima unión y su deseo, generalmente, vese cumplido. La mujer, en cambio, ha de llorar su soledad estéril, ha de vivir en puro recato y comedimiento, ha de contemplar impasible cómo amigas o hermanas realizan, contentas, lo que ella no puede rea-

lizar, ha de ver, en fin, pasar por su lado el iluminado cortejo de la felicidad ajena, mientras ella queda en sombra, en esa sombra amarga del olvido y el abandono de todos...

¿Comprendéis ahora toda la entrañable tragedia sentimental que se oculta en el corazón de la que vegeta sin un querer? Y cuando ese querer llega, en vez de celebrarlo nosotros, generalmente, clavamos en la novia madura el dardo de nuestras sátiras y rechiflas con el cruelísimo designio de oscurecer y malograr aquella claridad que nace.

No todos los pueblos, justo es reconocerlo, caen en esta torpe falta. Francia, por ejemplo, en donde la edad de la mujer carece de toda importancia, jamás ridiculiza los amores tardíos, pues que considera este sentimiento como un tesoro del espíritu del que podemos y debemos gozar mientras la vida dura.

Delia Beltrán de Lister

Don Antonio Castro Cervantes

Profundamente sentido ha sido por sus numerosas amistades el fallecimiento de don Antonio Castro Cervantes, caballero muy querido por su bondadoso carácter.

Enviamos nuestro más sentido pésame

a sus apreciables hijos, hermanos y demás miembros de la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Antonio.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

BODEGA MUÑOZ

OCTAVIO MUÑOZ V.

Calle 8ª, 50 vrs. al Norte del Mercado
Café en grano y Artículos de primera
necesidad.

Hierro para techo desde ₡ 20.00, hasta
₡ 60.00.

Bodegaje para sacos a ₡ 0.10 por
semana.

NOVELA

te a nadie... ni siquiera a sí misma; y es que usted odia a Filis Boisjoli... Ese odio, cuyas causas no me corresponde averiguar ni discutir, ese odio cruel, feroz, ha sido en las relaciones de usted con Filis el principio oculto, la pasión inspiradora de todas las acciones ejecutadas por usted, dé todos los juicios por usted formulados, de todas las impresiones a que usted ha obedecido... Sí, lo repito: interrogue usted su conciencia sinceramente, despiadadamente, y verá usted que no me equivoco.

Los ojitos verdequeantes se dilataron extrañamente: los labios se agitaron, pero la señorita Arguin no respondió.

Encogió desdeñosamente los huesudos hombros y avanzó algunos pasos hacia Filis.

La joven estaba de pie junto a la ventana, al socaire de la cortina que le sombreaba el rostro. Erguida, atenta, rígida en su inmovilidad, no había pronunciado una sola palabra.

—Adiós, Filis —dijo la señorita Arguin. — Puede usted dar gracias a Dios por los beneficios particulares que le dispensa. Espero que será usted para el hombre que la toma pobre y desnuda de todo la esposa virtuosa y abnegada en quien el corazón del marido confía y de la que el rey Salomón aseveró que "tiene más valor que las perlas."

Filis inclinó la cabeza gravemente.

—Así lo espero también —afirmó.

La señorita Arguin se retiró con dignidad, seguida de Guillermo, que la acompañó cortésmente.

A poco regresó el joven.

Una sonrisa un poco rara, un poco forzada, distendía su rostro sin esclarecerlo.

—Ya lo ve usted, pobre niña: parece que la fatalidad lo ha querido...

No terminó la frase. Sollozando de alegría, de apasionada gratitud, Filita había corrido hacia él y le rodeaba el cuello con los brazos...

—¡Oh Kerjean, mi viejo Kerjean, mi fiel amigo, mi hermano —exclamó, —qué bueno es usted!... ¡Ya no estoy sola, ya no tengo miedo,

ya estoy contenta!... ¡Gracias, gracias, gracias!

Hija mía, vuelvo a repetirlo todavía: es una gran locura... ¡Ojalá no la lamente usted nunca!

—Seremos muy dichosos —afirmó ella.

Sin responder, Kerjean besó dulcemente la mano que buscaba la suya.

Y pensó:

—Hace doce horas apenas estaba contento de mi suerte... Gozaba de una vida libre, laboriosa y bella: de un hogar cuyo silencio, cuya tranquilidad amaba; de costumbre pacíficas e inveteradas que me eran preciosas; soñaba con los goces de una soledad interrumpida sólo por el recuerdo voluptuoso y por la esperanza agradable de otros goces, soledad que ninguna persona, ni la más querida, turbaba jamás... Formaba grandes proyectos, casi descomunales, y proyectos muy pequeños y pacíficos... Bendecía mi destino. ¿Y porque una chiquilla que no es nada mío, a quien no quiero ciertamente con amor... y a quien quiero más, en verdad, que si fuese algo mío, y a quien quiero más que si la amase con amor; porque una muchacha desconsolada ha imaginado para ella y para mí, un plan de vida como habría inventado un juego; porque me ha mirado con ojos tristes; porque me ha hablado con ese lindo tono suyo, dulce y resignado, de princesa que se acuerda todavía de haber hecho felices a las gentes con sólo su sonrisa; porque dos malas mujeres han querido manchar una cosa tan blanca y tan bella como nuestra amistad; porque mi amiguita ha sido ante mí, y también por mi causa, cobardemente y más neciamente aún calumniada; porque, muda ante el insulto, se ha confiado, se ha abandonado a mí con toda su debilidad; porque con su traje blanco parece realmente una niña; porque se me apareció entonces tan delicada, tan pura, tan desarmada que temblé; porque he visto claramente que si continuaba siendo para mí una extraña — una amiga, — mi afeción, mi ayuda, impotentes para servirla, habrían desencadenado sobre ella toda la maldad de las gentes... porque un impulso de mi corazón

ha descuajado toda mi voluntad, toda mi razón, acabo de cometer una grata locura, una enorme necedad, una inconmensurable imprudencia; acabo de meterme en una aventura fantástica, absurda y sin salida, que comienza por un matrimonio inverosímil y debe terminar fatalmente en un divorcio más inverosímil todavía. Como la muchachita frívola, acabo de tratar estas cosas graves cual chucherías que se toman y se dejan; acabo de renunciar a la soledad, a la calma, al trabajo apacible, a la existencia que yo amaba; acabo de cargarme de responsabilidades, de turbar y complicar mis horas y mis días, de comprometer mis investigaciones; acabo de enajenar mi libertad... y quizás de malbaratar mi existencia...? ¡Ah, Jorge Patain, mi patrono y mi amigo, cómo me hubiera equivocado al enfadarme cuando me llamaba usted don Quijote!

Entretanto la voz dulce, con aquel acento delicado que parecía convertir las palabras en algo precioso, en perlas como las que en los cuentos de hadas caen de los labios de la bella princesa, Filita repetía:

—¡Seremos dichosos, gigante Bizuth!... ¡la amistad es la mejor y más bella de las cosas!... ¡Cómo nos burlaremos del amor!

SEGUNDA PARTE

DIARIOS DE FELIS

I

Brujas, 10 de diciembre de 19..

Aunque no poseo, ¡ay!, como quien yo me sé, el secreto mágico, ese secreto que de palabras abstractas hace surgir la visión, real, la forma, los colores y la armonía de las cosas, me he propuesto escribir día tras día mis impresiones de viaje para encontrarlas redivivas más tarde, cuando quiera recordarlas mejor... No serán, pues, más que breves anotaciones, algunos puntos de mira para mi memoria.

Ir a Brujas, ver Brujas era mi deseo más ardiente. ¿Por qué? No tengo por qué confesarlo aquí. Mi fantasía había resuelto que Brujas era el país de la felicidad... Irónica y perversa, la vida se ha reído de tanta presunción y ha decidido que Brujas sea el país de mi melancolía y de mi añoranzas... Sin embargo, he querido conocer a Brujas...

Un misterioso sortilegio me atraía... Y heme aquí; hace dos horas que estoy en Brujas.

Me parece que sueño y qué es una sombra, un fantasma falaz quien va a guiarme por entre estas venerables callejas a lo largo de las aguas tranquilas y tristes de esta ciudad, a la que Jorge Rodénbach apellidó "la Muerte".

¡Estoy en Brujas! ¿No es singular que en mi existencia, devastada de golpes y porrazo por la desaparición de mi bien amada madrina y luego por otro duelo que enlutará siempre mi corazón, todavía se vean satisfechos caros deseos míos, que florezcan humildes y pequeños goces... y que yo acierte aún a estar contenta?

Durante las semanas que, por recomendación de la señora de Jorge Patain, he pasado en el antiguo convento de la Santa Fe, cuyas religiosas me acogieron con tan afectuosa bondad y que —hasta para una pensionista libre de los deberes escolares y dueña de salir a su guisa por las tardes— es un sitio perfectamente absurdo, Kerjean vino a verme al locutorio cada tres o cuatro días.

¡Ah! Si he cometido una tontería, no será ciertamente porque él no me haya excitado a la reflexión a la meditación y a otras cosas fatigosas e incompatibles, en primer lugar, con mi carácter y, luego, con la firme resolución que había tomado sin pesar sus posibles consecuencias.

Al publicarse la segunda amonestación me salió Kerjean con esta absolución por anticipado: "Ya sabe usted que aun está a tiempo. Si contesta usted "no" en la alcaldía, no por esto me creeré con derecho a guardarle rencor..." Y al propio tiempo me trajo un anillo, el anillo tradicional... una hermosa perla rodeada de brillantes.

Y aquel mismo día me dijo:

—Le gustaría salir de París por una semana? Patain me ofreció algunos días de licencia con motivo de mi boda... No me he atrevido a rechazar la oferta... Iremos a donde usted quiera.

Yo repliqué palmoteando:

—Hubiera hecho mal en rehusar. ¡Qué felicidad...! ¡Iremos a Brujas!

Kerjean pareció contrariado.

—¿A Brujas? No es muy a propósito la estación. ¿No resultaría más agradable y más gustoso

a Kerjean y le han dirigido innumerables elogios por su buena elección.

Pero él ha acogido las enhorabuenas con aspecto de fastidio. ¿Por qué? Yo creo que debería estar contento de que mi persona les pareciese bien.

Y realmente lo estaba con mi bonito traje de suave raso, de reflejos argentados, con mi velo de diáfano tul, graciosamente colocado y sujeto a cada lado de la cara por dos grandes azucenas y dos flores de azahar.

Pocos días después de la noticia oficial de mis esponsales, la señorita Baudin me ha traído ella misma dos mil francos que un desconocido—alguien a quien mi madrina prestara un inolvidable servicio y que no había aún saldado su deuda—le rogó que me remitiese. Yo no quería tomarlos.

—Es preciso—observé yo—que hable a Kerjean, quien en materia de delicadeza es de una escrupulosidad irreductible.

Pero acto seguido, Kerjean, sonriente, me aconsejó que aceptase. Y como hice notar que era algo molesto ignorar el nombre del misterioso deudor, añadió: “¿Qué le importa a usted? Esa suma le conviene a usted en este momento... Y eso es, sin duda alguna, lo que deseaba la persona desconocida que ha pensado muy justamente, que no podía rendir a la madrina de usted mejor tributo de agradecimiento”.

Yo estaba muy contenta, naturalmente... y puesto que Kerjean lo encontraba bien... ¡Qué casualidad más asombrosa!, ¿verdad?

He encargado un lindo vestido de novia a una modista económica, que me lo ha hecho por una bicoca... ¡cuatrocientos francos! Luego un traje de seda negra para vestir; luego, y en casa de un sastrecillo, un vestido de viaje muy “chic”; luego, dos sombreros... Y así es como una princesita muy presentable, a pesar de sus pocos recursos, ha salido para Bruselas con el gigante Bizuth.

Hemos almorzado en el vagón restaurante, cosa que nunca quería hacer mi madrina y que es la mar de divertido.

El hotel donde nos albergamos en Bruselas da al parque y está en la parte más alta de la ciudad. Yo he dicho a Kerjean:

Quiero dos habitaciones que se comuniquen, como cuando viajaba con mi madrina... porque en los hoteles tengo miedo...

Aunque hablase a media voz, el criado del hotel me ha oído: me ha mirado y ha dicho amablemente:

—Tenemos lo que desea usted, señorita.

Creo que ha tomado a Kerjean por un hermano o un tío mío...

Kerjean ha torcido el gesto y con no sé qué motivo ha reprendido al criado del hotel. Lo creía que también me tocaría el turno y que me regañaría, pero se ha contentado con conservar su cara de mal humor y con darme en seguida las buenas noches, secamente, desde el saloncillo que separa nuestras dos habitaciones. Como estaba muy fatigada, no le he dicho lo muy desagradable que me parecía su actitud, lo que no hubiera dejado de hacer de estar menos cansada. Me sentía además un poco triste por aquel primer “buenas noches”, tan gruñón.

Pero dormí como una marmota toda la noche y casi toda la mañana. Al levantarme, a las diez, un hermoso y resplandeciente sol se burlaba del invierno. Esto me pareció buen presagio.

Una vez arreglada, he llamado a la puerta de Kerjean; había salido y ya no ha vuelto hasta poco antes del mediodía. Ha tomado un auto e ido a ver un aeródromo de no sé donde... Se ha informado de mi salud afectuosamente y, sonriendo, he contestado:

—Estoy perfectamente y me siento dichosa de vivir... ¡Cuán divertido es todo lo que pasa!... Esta mañana, al despertarme, me he acordado de que estamos casados y... me he echado a reír como una simple... ¿Y usted Kerjean?...

—Yo—me ha contestado—río menos fácilmente... y nunca me sucede el reírme solo.

Y tras una pequeña pausa ha añadido:

—Harías bien en no nombrarme por mi apellido; de lo contrario van a tomarnos por tontos o... cosa parecida.

La idea me gustó.

Continuará.

Uno, Dos, Tres...

El tren que salía de Berlín iba lleno de mujeres y de niños; a duras penas se veía en él un hombre de aspecto fuerte.

En un carro un soldado del Landsturm, de cabellos grises, estaba sentado junto a una mujer, de cabellos blancos, débil y enferma.

Entre el ruido de las ruedas del carro los pasajeros oían a la anciana contar: **Uno, dos, tres**, como absorta en un pensamiento fijo. Y repetía las palabras a cortos intervalos: **Uno, dos, tres**.

Dos jovencitas sentadas cerca empezaron a reírse burlescamente, tapándose la boca, mientras cambiaban palabras tontas a propósito del cuento de la anciana. Un hombre entrado en años, tal vez su padre,

la reprendió en voz baja. Hubo un silencio.

—**Uno, dos, tres**, volvió inconsciente a decir la anciana.

Otra vez las niñas se rieron tapándose la boca. El viejo soldado de **Landsturm** se dirigió a ellas y les dijo con acento grave:

—Tal vez dejarán ustedes de reírse cuando sepan que esta pobre anciana es mi esposa. Acabamos de perder a nuestros tres hijos en las últimas batallas. Antes de seguir para el frente, llevo a mi mujer a un asilo de locos.

Y entonces hubo un silencio terrible en el carro.

Mari Boyle O'Reilly.



Montecarlo

Abolir el valor del dinero y substituirlo por un ideal más elevado sería una admirable hazaña; pero abolirlo y dejar en su lugar sencillamente nada, esto es, en mi opinión, uno de los crímenes más graves que puede cometerse contra nuestro plan de evolución. Si lo consideramos desde cierto punto de vista, y si lo purificamos de sus vicios incidentales, el dinero es en

su esencia un símbolo bastante digno: representa el esfuerzo y la labor humana; es, en la mayor parte de los casos, el fruto de laudables sacrificios y de nobles tareas. Sin embargo, aquí, este símbolo, uno de los últimos que nos quedaban, se ve expuesto todos los días al escarnio público. De repente, por el capricho de una cosa tan insignificante como un juguete de niño.

Un precio fijo moderado - Una medida completa
Buena fe en todas las operaciones

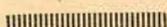
CONDICIONES DE VENTA DEL
ALMACEN ROBERT

(CASA ESTABLECIDA EN 1888)

diez años de lucha, de pensamiento conciente, de trabajos pacientemente soportados, pierden toda importancia.

Si este horrible fenómeno no estuviese aislado aquí, sobre esta roca, no habría organización social que no hubiera sucumbido al daño que emana de él. Aun así, en su aislamiento de leproso, esta influencia devastadora se hace sentir a una distancia que no se habría podido prever nunca. Tan inevitable, tan malévola y tan profunda es, en nuestro sentir, esta influen-

cia, que cuando salimos de este maldito palacio en el que el oro golpea incesantemente contra la conciencia humana nos maravillamos de que la vida diaria siga su curso, de que haya jardineros pacientes que quieran cultivar los cuadros de flores delante del fatal edificio, de que puedan encontrarse miserables guardianes que vigilen por un salario despreciable este edificio y sus adyacencias, y de que haya una pobrecita anciana, al pie de la gradería de mármol, en medio del flujo y reflujos de los jugadores.— Mauricio Maeterlinck.



Observaciones de Mamá Isidora

Un hombre quiere venderle a otro una casa. Lo lleva ante ella y le muestra la fachada.

—Muy linda— dice el presunto comprador.

—Bueno; negocio hecho, entonces.

—No amigo; ¿cree usted que me basta ver el frente? Para saber si me conviene, he de observar todos sus detalles, pues no pienso vivir aquí, en la vereda...

Todos los que se proponen adquirir una casa dirían lo mismo; pero, ¿piensan con parecida sensatez las jóvenes al decidirse en la elección de marido?

¡Cuántas, ¡ay!, se conforman con la linda presencia, las hermosas palabras, la gentil apostura! Y con esto no es con lo

que se vive; nada de esto asegura la tranquilidad y la armonía conyugal.

Tendrán las jóvenes, para equivocarse menos, que entrar en la casa y analizar todos los detalles, que son, en el caso del futuro marido, la salud, la ausencia de vicios, el amor al trabajo, el temperamento equilibrado, la afición a la verdad y a la justicia.

Con ese examen imparcial y sereno ya no se comprarían la casa por la única impresión de la fachada; y se evitarían numerosas calamidades matrimoniales, que no sólo significan un fracaso sentimental, sino también una falla de la inteligencia, puesto que no se meditó lo indispensable al tomar una decisión que compromete toda nuestra vida.



¡Hermana Muerte!

San Francisco de Asís erraba un día por remotos parajes, preguntando, a cuanto ser veía, si lo acosaba el hambre, si quería pan del pan que su mano iba dejando a la miseria cruda y sin abrigo: pan de resignación y pan de trigo.

San Francisco de Asís buscaba un día vidas atormentadas

por el dolor, cuando en el seno agreste y hojoso de la Umbría encontró la piedad de sus miradas a un ruiseñor que estaba en la agonía.

"¡Hermano ruiseñor!—exclamó el Santo, con los brazos en cruz—"hermano mío: dime si tu quebranto lo concibió la voluntad del cielo, o si fué la del suelo

para secar las fuentes de tu canto”.

El ruiñeñor no contestó. La suave bondad del Santo se inclinó hacia el ave, para decirle:— “Hermano: ven a mi soledad hasta que vuelva la salud a tus carnes; allí no encontrarás florida selva, ni paraje florido, sino el crudo rigor de los veranos; más, para darte la ilusión de un nido fresco y amable, te daré mis mancs.”

Y San Francisco se llevó consigo al ruiñeñor enfermo. Y fué tan dulce el amoroso abrigo, y tan hijo del cielo el infinito celo que el ave halló en el corazón del Santo, que a poco tiempo levantaron, juntos, una oración, el uno; el otro, un canto...

...Enfermo y solo... Lejos de la gente, que ignoraba su mal, pensaba el Santo en que la Implacable rondaba ansiosamente la tosca celda en que la limpia fuente de su misericordia inagotable cantaba el bien tan armoniosamente, y dijo al ruiñeñor: “Mi buen hermano: muy pronto a mí me faltará el aliento; y a ti, la débil mano que te busca el sustento. Vuélvete, pues, al bosque; y que te ayude la mansa diestra del hermano viento.”

Y así dijo a los otros pájaros: “Vuestro nido os espera; volved a vuestro prado; mas si encontráis que ha sido destrozado vuestro hogar venturoso, como he sido yo para vosotros, sed vosotros con el que hubiere roto vuestro nido. ¿No sabéis que se encuentra la hermana Muerte en el umbral, queriendo que mi conformidad le diga: entra?”

Y gimió el desconuelo del ruiñeñor:— “¡Oh, déjame a tu lado, para verte cruzar, transfigurado, los caminos del cielo!...”

La turba alada dijo entonces:— “Falta que nos enseñes la virtud más alta: la de morir sonriendo.”

Y, cuando hablaron todos de tal suerte San Francisco de Asís sonrió, diciendo:— “¡Entrad, Hermana Muerte!...”

E. A. MOREL.

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Con toda el alma; El todo por el todo.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

El avión secuestrado; Bandoleros de ayer; Bestias humanas; Cazadores de noticias; Corazón de turco; Una chica que promete; Desconcierto conyugal; ¿Dónde conseguiste esa chica?; La familia de mi mujer; El fantasma del castillo; Galante y audaz; El gato negro; El gavilán; La gran mentira; Hijos valientes; Historia de una noche; Isabelita; La liga de las canciones; Linda mamá; Madre tierra; Los martes, orquídeas...; El monstruo diabólico; Napoleón; El príncipe desterrado; Pueblo chico, infierno grande; La secretaria de Andy Hardy; Un señor mucamo; El solitario de Samburán; Sus tres amores; Tango bar; El vaquero y la rubia; Vuelta del cisco Kid; Yo te esperaré.

Clase B.—ESCABROSAS.

Pasión fatal; Qué chica tan atrevida; Un Rostro de mujer; La torre de los suplicios.

Clase C.—CONDENADAS.

Ana Karenina; Yo quiero ser bataclana.

—o—

Concurra al buen cine, premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomiende las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu. Pero absténgase de ver películas escabrosas o condenadas. Recuerde que rebaja su dignidad si gustosamente presencia espectáculos inmorales o indignos.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

El Cuidado de la Boca

Toda mujer que cuide la preocupación de su belleza, procura mostrar cuando sonríe una hermosa dentadura. Para lograrlo, somete sus dientes a la acción cotidiana del cepillo, la pasta dentífrica y el agua. Y no hay duda que, cuando sonríe, muestra, en realidad, una dentadura blanquísima y brillante. Quien la contempla no puede menos que admirarse de la belleza y cuidado de esos dientes. Falta saber lo que un dentista diría de los mismos si los revisara.

Una dentadura blanca está muchas veces muy lejos de ser una dentadura bien cuidada. El frotamiento habitual con el cepillo, que se practica siempre en la misma forma, con idéntica energía y en la misma dirección, produce, indudablemente, un efecto blanqueado y pulimento que comprende toda la superficie dental que abarca una sonrisa. Pero si se observa con mayor detenimiento la dentadura, revisado con prolijidad los intersticios de los dientes y su unión con las encías, se advierte que la higienización no ha sido

perfecta. Quedan entre un diente y otro, y entre éstos y la encía, pequeñas partículas de sarro, imperceptibles para la vista al principio, e inaccesibles para el cepillo, pero que sirven de base para que otras vayan poquito a poco adhiriéndose. Si esto ocurre en las denturas que son habitualmente higienizadas, calcúlase lo que sucederá con aquellas que son descuidadas.

El sarro, que se va endureciendo, se transforma en una verdadera colonia de microbios, sin contar con que van desplazando la encía hacia la raíz de los dientes, aumentando el tamaño de éstos. Las encías se ponen doloridas y tumefactas, no tardando en sangrar.

Hay quien acostumbra en estos casos a aplicarse masajes en las encías, siguiendo indicaciones poco autorizadas. Este es un grave error, pues el sarro endurecido que se ha depositado debajo de ellas, actúa como un esmeril en la parte interna de la encía, produciendo lesiones que a veces pueden acarrear complicaciones gra-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

ves: piorrea, postemillas, etc. Conviene, pues, aun cuando se tenga una dentadura impecable, consultar al dentista de vez en cuando.

Otros riesgos a que se expone la formación del tártaro dental son las caries invisibles. Se experimenta dolor, pero, como no se advierte la carie, se atribuye a neuralgia o a cualquier otra causa. Cuando se acude al dentista, la carie ha trabajado silenciosamente y sus efectos se perciben recién al ser limpiada enérgicamente la dentadura.

Es conveniente, pues, dedicar a la boca una atención permanente, insistiendo en la higiene "aun cuando los dientes estén limpios", es decir cerciorándose de que entre un diente y otro no ha quedado partícula alguna de alimento y de que el sarro no ha tenido tiempo de acumularse, lo que sería peor, endurecerse. Para ello, nada más indicado que acudir al hilo dental (un fila-

mento de cáñamo), que se pasa entre los dientes luego de la limpieza cotidiana, enjuagándolos luego con agua tibia, a la que se agrega media cucharadita de bicarbonato de soda. Hay personas que se conforman con el lavado de los dientes que practican al hacer su higiene matinal. Esto es un error. Conviene practicar esta operación también por la noche, antes de acostarse. Es precisamente por la noche cuando las partículas de alimentos adheridas a los dientes fermentan con mayor facilidad, dando origen a infecciones.

Como se ve, no basta ofrecer a la mirada de las demás una dentadura blanca y hermosa. Es preciso también asegurarse el porvenir de la misma con una higiene muy completa y una vigilancia permanente.



Consejos a la Dueña de la Casa

La economía doméstica no trata solamente de la prudencia en las adquisiciones ni del empleo a dar a cada cosa que se compra, sino que comprende la utilización y conservación de cuanto figura en el hogar. Por eso sus preceptos están constantemente en la orden del día. Veamos entonces una forma de utilizar unas viejas frazadas, algo maltratadas por el uso, en lugar de resignarse a convertirlas en trapos sin valor o arrojarlas a la basura.

Se toman dos o tres frazadas y se las dobla convenientemente, para conseguir un tamaño adecuado para una cama chica de una plaza o plaza y media si las frazadas en cuestión hubiesen sido de lecho de dos plazas. De esta manera se tendrán dos o tres capas superpuestas de género, que se forrarán con satén de seda artificial o cualquier otra tela por el estilo, en el tono que más agradare, marcando con purto de acolchado toda su extensión, utilizando para esto hilo de seda o algodón, pudiendo realizarse dibujos geométricos de gran vistosidad. Así, con un gasto mínimo, se obtendrá un acolchado abrigadísimo, dando

empleo a aquellas frazadas retiradas de uso y relegadas como inservibles en el rincón de los trastos viejos que existe en todas las casas.

Los manteles adamascados que por su prolongado rozamiento o se han deshilachado en la parte central, lo que impide rehacerlos más reducidos, se pueden utilizar cortándolos en servilletas para té o bien convirtiéndolos en carpetitas para bandeja, tejiéndoles un borde al crochet con hilo lucero. Enriqueceremos económicamente mediante este procedimiento el servicio para adorno de la mesa.

En ocasiones al planchar corbatas se comprueba con evidente disgusto que las costuras del revés se marcan completamente en la faz exterior, desmereciendo el aspecto de la prenda sensiblemente. Para evitar esto lo mejor es cortar un cartón de la forma de la corbata, que se colocará dentro de la misma, con lo que queda perfectamente rellena. En seguida se pone encima un trapo limpio, ligeramente humedecido, y se procede a planchar la corbata, la que lucirá como nueva.

LOS MEJORES

CASIMIRES

— en el —

Almacén Feoli

AVENIDA CENTRAL

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Proverbios Chinos

El más grande conquistador es aquel que domina al enemigo sin herirlo.

Madera podrida no puede ser tallada.

Quien no cree en los demás, encontrará que los demás tampoco creen en él

Una imaginación desocupada está abierta a todas las sugerencias, así como un cuarto vacío repite todos los sonidos.

El que ofende al Cielo no tiene a quien implorar ayuda.

Un viaje a mil millas principia con un paso.

Ir más allá es tan malo como no llegar

Si caminas sobre la nieve no podrás ocultar tus huellas.

Los mejores jinetes sufren las peores caídas.

La plática no cuece el arroz.

Busca una cosa hasta que la encuentres y no perderás tu tiempo.

Riqueza mal adquirida es como nieve rociada con agua caliente.

Nuestras buenas acciones sólo las conocen en casa; las malas en todas partes.

Cuando estés solo, medita en tus propias faltas; cuando converses, no hables de las de los demás.

Techa tu casa antes de las lluvias; haz la noria antes de que te estés muriendo de sed.

Señora...

VISITE USTED

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

antes de hacer sus compras.

E. CRESPO & Cía.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.
Teléfono 2397

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Enseñanzas de Jesús

Y cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, yo lo haré: a fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Si me amáis, observad mis mandamientos. No os dejaré huérfanos: yo volveré a vosotros.

San Juan.—XIV, 13, 14, 15 y 18.

Ante todo, resalta en ésta enseñanza la armonía que debe existir en el cristiano entre su culto y sus obras. Jesús no concibe que lo ame quien no cumple sus preceptos. Amarlo a El y no practicar sus mandamientos es imposible para El. Di-

ce también: "Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré". "No os dejaré huérfanos: vendré a vosotros". Verdad es: Jesús viene a quien le ama; alumbrá su conciencia, purifica su alma, fortalece su corazón. Los que no lo saben piden la prueba de ello; esta prueba no es una cosa de madera o de metal que se pueda sacar de nuestro pecho y colocarla sobre una mesa. Esta prueba está en nuestra intimidad, la sentimos nosotros mismos en nuestro interior. Así es como sabemos que también en esto, como en todo, Jesús dijo verdad. "Viene a nosotros" y es nuestra más grande alegría, nuestro dulcísimo alivio, nuestro premio y nuestra gloria.

Respuesta Napoleónica

A Reveillero Lefaux se le había puesto en la cabeza inventar una religión superior al catolicismo, religión que él denominaba *teofilantropía*. Desde el principio encontró grandes dificultades y fué a confiar a Bonaparte su disgusto.

—¿Lo creeréis, mi General? A pesar de

ser tan bonita mi religión no hace prosélitos.

—Amigo,—repuso Napoleón.—¿Queréis de veras hacer competencia a Jesucristo? Pues bien, haced que os crucifiquen un viernes y procurad resucitar el domingo siguiente.
El Imparcial.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío

en esta tienda encontrará usted las
mejores

Frazadas de Lana